

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°15. Año 6. Agosto 2014 - Noviembre 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 10-26.

El creciente campo de los Estudios Sensoriales*

The Expanding Field of Sensory Studies

David Howes**

Centre for Sensory Studies, Concordia University, Montreal.
david.howes@concordia.ca

Resumen

Este ensayo presenta una breve descripción acerca del giro sensorial en la investigación contemporánea, y propone algunas perspectivas de trabajo para futuras investigaciones. Esta labor no pretende ser exhaustiva y, más bien, busca indicar las principales tendencias en este campo. El ensayo, en su primera parte, ofrece una mirada general sobre la aparición y el desarrollo de la historia y la antropología de los sentidos. En la segunda parte, la atención se concentra en cómo el campo de los estudios sensoriales puede ser, de otro lado, conceptualizado como compuesto de cultura visual, cultura auditiva (o estudios del sonido), cultura del olfato, cultura del gusto y cultura del tacto. Se ofrece una explicación acerca de la génesis de estas divisiones. Posteriormente, se presenta una visión general de algunas cuestiones claves en los estudios sensoriales, como la pregunta por el número de los sentidos y la relación entre orden sensorial y orden social. El ensayo concluye con ocho proposiciones para los estudios sensoriales.

Palabras clave: Estudios Sensoriales; Giro Sensorial; Sentidos; Historia de los Sentidos; Antropología de los Sentidos.

Abstract

This essay presents a brief survey of the sensory turn in contemporary scholarship, and points to some directions for future research. It makes no claims to be comprehensive, but rather aims to indicate major trends in the field. The essay starts with an overview of the emergence and development of the history and anthropology of the senses. In Part II, the focus shifts to how the field of sensory studies can otherwise be conceptualized as made up of visual culture, auditory culture (or sound studies), smell culture, taste culture and the culture of touch. An account is given of the genesis of these divisions. There follows an overview of some key issues in sensory studies, such as the question of the number of the senses, and the relationship of sensory order to social order. The essay concludes with eight propositions for sensory studies.

Keywords: Sensory Studies; Sensory Turn; Senses; History of the Senses; Anthropology of the Senses.

* Traducción del inglés: Rafael Andrés Sánchez Aguirre. Revisión técnica: Florencia Chahbenderian.

** Profesor de Antropología en Concordia University y Director del Concordia Sensoria Research Team (CONSERT). Editor general de la serie *Sensory Formations* y editor fundador de la revista *The Senses and Society*.

El creciente campo de los Estudios Sensoriales

“The sensorium is a fascinating focus for cultural studies”

Walter J. Ong, “The Shifting Sensorium” (1991)

Introducción

Los estudios sensoriales conllevan una aproximación cultural al estudio de los sentidos al igual que una aproximación sensorial sobre el estudio de la cultura. Tal condición desafía el monopolio que la psicología ha ejercido por mucho tiempo sobre el estudio de los sentidos y de la percepción sensible en aras de resaltar la sociabilidad de la sensación. La historia y la antropología son las disciplinas fundacionales de este campo. Sin embargo, los estudios sensoriales también abarcan muchas otras disciplinas y enfoques investigativos de las humanidades y las ciencias sociales que han vuelto su atención, a lo largo de las últimas décadas, hacia los fenómenos de la sensibilidad.

Este ensayo presenta una breve descripción acerca del giro sensorial en la investigación contemporánea, y propone algunas perspectivas de trabajo para futuras investigaciones. Esta labor no pretende ser exhaustiva y, más bien, busca indicar las principales tendencias en este campo. El ensayo, en su primera parte, ofrece una mirada general sobre la aparición y el desarrollo de la historia y la antropología de los sentidos. En la segunda parte, la atención se concentra en cómo el campo de los estudios sensoriales puede ser, de otro lado, conceptualizado como compuesto de cultura visual, cultura auditiva (o estudios del sonido), cultura del olfato, cultura del gusto y cultura del tacto. Se ofrece una explicación acerca de la génesis de estas divisiones. Posteriormente, se presenta una visión general de algunas cuestiones clave en los estudios sensoriales, como la pregunta por el número de los sentidos y la relación entre orden sensorial y orden so-

cial. El ensayo concluye con ocho proposiciones para los estudios sensoriales.

Antropología e Historia Sensorial

El giro sensorial en la historia y la antropología data de la década iniciada en 1980, aunque hubo varios acercamientos a los sentidos en la literatura antropológica e histórica de las décadas anteriores. Por ejemplo, en *The Savage Mind*, Claude Lévi-Strauss ([1962] 1966) introdujo la noción de una “ciencia de lo concreto” -es decir, una ciencia de “cualidades tangibles” característica de los sistemas de clasificación de las sociedades tradicionales, en contraste con las abstracciones de la física moderna. En *The Raw and the Cooked* ([1964] 1970) él trató de descifrar los “códigos sensoriales” del mito amerindio. El análisis de las imágenes sensoriales también fue parte integral de la aproximación de Margaret Mead y Rhoda Métraux (1957) en su estudio de la cultura (ver Howes, 2003: cap. 1).

En el caso de la historia, los precursores del giro sensorial incluyen a Johan Huizinga y a Lucien Febvre. En *The Autumn of the Middle Ages*, Huizinga ([1919] 1996) buscaba transmitir no sólo la “experiencia histórica” sino la “sensación histórica” de finales del período medieval. Este autor se inspiró en un género literario neerlandés denominado Sensitivismo (Ankersmit, 2005: 119-39). Hacia el final de su obra clásica sobre la mentalidad de la Francia del siglo XVI, Febvre ([1942] 1982) observó que el siglo XVI era más atento a los olores y a los sonidos que a las miradas, y llegó a sugerir que “podría hacerse una fascinante serie de estudios acerca de las bases sensoriales del pensamiento en diferentes períodos” (407)¹.

¹ Véase más en Classen (2001).

Antropología de los Sentidos

Sound and Sentiment, de Steven Feld ([1982] 1990), podría ser considerado un texto temprano en la antropología de los sentidos. Allí se describió el universo acústico del pueblo Kaluli de las Southern Highlands de Papúa Nueva Guinea, y se subrayó la sonoridad fundamental de los modos de percepción y expresión cultural Kaluli. Este trabajo tuvo eco dos años más tarde en el texto de Paul Stoller *Sound in Songhay Cultural Experience* ([1984] 1989: caps. 6 y 7). Ambos trabajos contenían advertencias relativas al “visualismo” del pensamiento y la cultura Occidental. Los dos hicieron hincapié en la importancia de trascender este sesgo con el fin de conectar con la experiencia cultural de los sujetos no occidentales (ver Fabian, 1983). La antropología de los sentidos estuvo entonces inicialmente inspirada por un cierto anti-visualismo ligado al deseo de explorar modos de experiencia insuficientemente investigados. Esta inclinación llamaría más tarde la atención sobre las diversas maneras en que la mirada se ha configurado en diferentes culturas (Howes, 1991: caps. 13, 16, 17 y 2003: cap. 5; Eck, 1998), incluyendo las culturas occidentales (Grasseni, 2007; Goodwin, 1994). La antropología sensorial, por lo tanto, no supone cerrar nuestros ojos, aunque si requiere generalmente enfocarlos de manera diferente.

En sus etapas iniciales, la antropología sensorial también estuvo animada por una crítica al “verbocentrismo” y al “textualismo” de la entonces teoría antropológica dominante. La antropología había sido siempre “una disciplina de las palabras” (Grimshaw, 2001) en la medida en que los antropólogos se basaron en entrevistas para recopilar datos, elaborar monografías y artículos de revistas para difundir sus hallazgos. Sin embargo, esta tendencia se vio agravada con la antropología de la década de los años 80 y su énfasis en el “texto” –culturas “como textos” o “discurso”, la etnografía como “textualización”, y así sucesivamente. El enfoque sobre la “interpretación” y la “cultura escrita” (Clifford y Marcus, 1986) distrajo la atención acerca del sentir las culturas. Un número creciente de antropólogos consideró que este último aspecto debía tener prioridad (Jackson, 1989: cap. 3; Stoller, 1997; Howes, 2003: cap. 2).

La introducción del “embodiment” como paradigma de la antropología (Csordas, 1990, 1994), junto con la noción de “mímesis sensoriales” (Taussig, 1993), la idea de Constance Classen de “modelos sensoriales” alternativos (1990, 1993) y lo que Paul Stoller

llama “investigación sensual” (1997), ayudaron a impulsar el giro sensorial sintonizando a los antropólogos, de una forma mucho más precisa, respecto a cómo podrían utilizar su propio cuerpo y sus sentidos como medios del análisis etnográfico, y luego escribir sobre su experiencia (Desjarlais, 1992, 2003; Roseman, 1993; Seremetakis, 1994; Ingold, 2000; Sutton, 2001; Geurts, 2002; Farquhar, 2002; Howes, 2003; Pink, 2004; Downey, 2005; Hahn, 2007; Hinton et al, 2008; Romberg, 2009; Holtzman, 2009; Throop, 2010; Barcan, 2010; Trnka et al, 2013).

Diversos dispositivos electrónicos, tales como grabadoras de audio y de vídeo, igualmente llegaron a figurar cada vez más en el centro de la práctica de la etnografía en las últimas décadas del siglo XX y en lo que va del siglo XXI. Este desarrollo trajo un nuevo conjunto de tendencias al conocimiento antropológico, proveyéndole una forma audiovisual (aunque esto no es muy admitido), y asestó un nuevo golpe al lenguaje –y a los modelos y métodos basados en el texto de las décadas anteriores. Tuvo que reconocerse que le damos sentido al mundo no sólo a través del lenguaje, no sólo por hablar del mundo, sino a través de todos nuestros sentidos y sus extensiones en forma de diversos medios (Taylor, 1994; Seremetakis, 1994; Finnegan, 2002; MacDougall, 2006). Asimismo, podemos decir que existen algunos lugares y algunos asuntos a los cuales los sentidos, como los medios de comunicación basados en los sentidos, logran acceder mientras que las palabras no pueden hacerlo.

El efecto liberador de este reconocimiento es evidente en la subsiguiente explosión del interés investigativo sobre el “campo sensorial” (Robben y Slukka, 2007: Parte VIII) o la “etnografía sensorial” (Pink, 2009), como también se le conoce. La etnografía sensorial experimenta con múltiples medios para el registro y la comunicación de hechos y teorías culturales. Hay un animado debate interno sobre los límites y potencialidades de, por ejemplo, el filme como medio comparado con el de la escritura (MacDougall, 2005: 52; Howes, 2003: 57-8 y 2012: 637-42), el arte de instalación comparado con la exposición etnográfica convencional (Grimshaw, 2007; Schneider y Wright, 2010), el medio de la performance comparado con la lectura pública (Schechner, 2001), y así sucesivamente.

El término “etnografía sensorial” ha llegado a cubrir un amplio espectro de prácticas de investigación y de comunicación. Éste aparece en el nombre de un laboratorio de cine etnográfico en la Universidad de Harvard, dirigido por Lucien Castaing-Taylor,

espacio comprometido con ampliar las fronteras de la antropología de los medios. También aparece en el título de un manual escrito por Sarah Pink (2009), acerca de la práctica del trabajo de campo, quien aboga por el uso intensivo de los medios audiovisuales e igualmente reconoce la utilidad de los sentidos sin más. El mismo término es aplicado por Kathryn Geurts (2002) en un estudio etnográfico en profundidad, sobre la enculturación de los sentidos entre los Anlo-Ewe de Ghana. El término “etnografía sensorial” asimismo podría reconocerse en la prosa intensamente perceptiva de Kathleen Stewart, en su libro *Ordinary Affects* (2007), que evoca imágenes multi-sensoriales de los “acontecimientos” de la vida cotidiana que parecen (casi) despegarse de sus páginas. En el trabajo de Stewart, como en el de Nadia Serematakis (1994), representación y sensación se mezclan.

A partir de los diferentes trabajos mencionados anteriormente, las normas de la etnografía han cambiado. Tener un “estilo experimental” (Clifford y Marcus, 1986) está muy bien, pero una buena etnografía es vista, cada vez más, como un avanzar más allá de la poética y tomar en cuenta a los sentidos (Stoller, 1997; Herzfeld, 2000: cap. 11; Pink, 2006).

A propósito, un nuevo enfoque para tener en cuenta y que complementa el crecimiento de la etnografía sensorial ha emergido en los círculos de los museos. Éste enfoque podría ser llamado museología sensorial y hace hincapié en la *presencia* de objetos. Está orientado para que curadores y visitantes “experimenten las propiedades de las cosas” de forma directa, por ejemplo, permitiendo la manipulación y absteniéndose de las etiquetas, o bien, mediante el fomento de lo que podría llamarse “sensibilidad asistida” -es decir, a través de la difusión de perfumes especiales, sonidos, luces de colores y otros estímulos que sirven para acentuar diferentes dimensiones sensoriales y los significados del objeto u objetos en exhibición (Dudley, 2010: caps. 1, 4, 10, 13, 15, y 2012: caps. 1, 3, 14, 21; Edwards et al, 2006).

En mi propio trabajo, desde *The Varieties of Sensory Experience* (1991), he hecho hincapié en la adopción de un enfoque relacional para el estudio de los sentidos, utilizando el método comparativo para resaltar los contrastes entre los órdenes sensibles de diferentes culturas, desarrollando el poder del lenguaje para analizar y expresar matices sensoriales, criticando el esencialismo de la fenomenología, y constantemente desafiando a los dictados y las hipótesis de la psicología y la neurociencia sensorial Occidental. Otros antropólogos sensoriales han adoptado

la fenomenología o buscado explicaciones para las prácticas culturales en la neurociencia (ver Pink y Howes, 2010; Ingold y Howes, 2011; Lende y Downey, 2012). Algunos han optado por el cine y las grabaciones de sonido en lugar de la escritura, o han elegido concentrarse en un sentido específico, como por ejemplo el sonido/escucha o “lo visual”, en lugar de las relaciones entre los sentidos. Además, algunos antropólogos sensoriales prefieren una etnografía *single* o *multi-site*² para hacer efectivo un método comparativo. Existe, entonces, un amplio espectro de enfoques dentro de la antropología de los sentidos que continúa multiplicándose. Esta pluralidad de modos sensoriales de abordaje investigativo, y la vivacidad de las discusiones sobre sus méritos respectivos, son signos de la pujanza metodológica y epistemológica del giro sensorial en la antropología.

Historia de los Sentidos

Los escritos de Alain Corbin son fundamentales para el giro sensorial en la historia. Rompiendo con el foco en las “mentalidades” de la obra de Febvre y de la Escuela de los *Annales*, y con el énfasis en el “discurso” por parte de Foucault y los postestructuralistas, Corbin se propuso escribir una historia de la “sensibilidad” (Corbin y Heuré, 2000). El término “sensible”³ puede ser vagamente traducido al inglés como “lo sensitivo” o “lo perceptible”.

El texto de Corbin, *The Foul and the Fragrant* ([1982] 1986), exploró la vida social del olor en la Francia del siglo XIX. Le siguió, una década después, *Village Bells: Sounds and Meanings in the 19th Century French Countryside* ([1994] 1998). En el ínterin, Corbin inició un diálogo con la antropología a través de un trabajo llamado *Histoire et anthropologie sensorielle* ([1990] 2005). Este último ensayo contiene interesantes precisiones respecto a la metodología de los estudios sensoriales. Por ejemplo, Corbin nos insta a “tener en cuenta el *habitus* que determina la frontera entre lo percibido y lo no percibido, y, aún más, las normas que decretan aquello de lo que se habla y de lo que queda sin decir”; también pone de relieve los peligros de “confundir la realidad del empleo de los sentidos y la imagen de este empleo decretado por los observadores” (2005: 135, 133). En otras palabras,

² En el original, sin cursiva: “single -or multi-site ethnography” (Nota del traductor).

³ Término de la lengua francesa (N. del T.).

la clave para escribir la historia de los sentidos reposa en el sentir que se aloja entre las líneas de las fuentes escritas.

El trabajo pionero de la historiadora cultural canadiense Constance Classen ayudó a definir, no sólo el campo de la antropología de los sentidos, sino el de la historia de los sentidos. En *Inca Cosmology and the Human Body* (1993a) investigó cómo los Incas generaron sentidos del mundo, a través de metáforas y prácticas corporales y sensoriales, en el momento de la conquista española. Ella se adentró en la exploración de una serie de modelos y prácticas sensoriales en obras como *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures* (1993b), *The Color of Angels: Cosmology, Gender and the Aesthetic Imagination* (1998) y *Aroma: The Cultural History of Smell* (Classen et al, 1994). Durante el mismo período de tiempo, Classen fue la encargada de escribir textos fundacionales para la antropología de los sentidos (1997) y la historia de los sentidos (2001). En sus trabajos posteriores, ella ha continuado sus esfuerzos sobre este campo, llevando a cabo, por ejemplo, una investigación sobre cómo cambiaron las prácticas y percepciones táctiles que dieron forma a la transición de una cultura premoderna hacia una cultura moderna (2005, 2012).

El historiador social británico, Roy Porter, fue uno de los primeros simpatizantes de la historia sensorial. Él jugó un papel decisivo en la traducción de la obra de Corbin al inglés, coeditó *Medicine and the Five Senses* (Bynum y Porter, 1993) y estuvo trabajando en *Flesh in the Age of Reason* (2003) -una profunda contribución a la historia de la sensibilidad- en el momento de su muerte prematura en 2002. Porter también fue responsable de acuñar el término “antropología cultural de los sentidos”, que utilizó en su prólogo al texto de Corbin *The Foul and the Fragrant*.

Un texto temprano e influyente en la historia sensorial es *Sweetness and Power* del antropólogo Sidney Mintz (1985). Este libro delineó los impactos sociales, políticos y económicos de un gusto, a saber, la sacarosa. Mintz mostró cómo el capitalismo prosperó con el comercio del azúcar, causando paralelamente la miseria de los esclavos africanos que trabajaban en las plantaciones; explicó cómo el azúcar se insinuó en los ritmos de la jornada laboral británica a través de su uso en el té y el café, y cómo finalmente llegó a ser clasificado como un riesgo para la salud (un giro irónico, puesto que el azúcar fue vendida inicialmente como una cura para todo). *Sweetness and Power* abrió un espacio, dentro del naciente campo

de la historia sensorial, para investigar y escribir sobre la historia de las sensaciones *particulares* o de las sustancias sensoriales. Este subcampo se ha multiplicado de forma impresionante en las décadas siguientes, incluyendo temas como la historia social de las especias (Schivelbusch, 1992), de la sal (Kurlansky, [2002] 2010), del chocolate (Off, 2006), de los colores (Findlay, 2002; Pleij, 2004), del perfume (Dugan, 2011) y de otros estimulantes. Una tendencia relacionada ha sido la aparición de lo que podría llamarse la historia cultural de lo efímero, aquí encontramos la historia de la oscuridad y la luz (Schivelbusch, 1998), del ruido (Schwartz, 2011), del hedor (Barnes, 2006) y del polvo (Amato, 2001), así como respuestas viscerales, tal como la historia del asco (Miller, 1997: caps. 1, 4).

En cuanto a los Estados Unidos, el desarrollo de una historia de los sentidos estuvo constituido por los escritos de varios estudiosos americanos, así como por las obras mencionadas anteriormente. George Roeder Jr. es a menudo reconocido como el primero entre los que se pueden llamar historiadores estadounidenses de los sentidos. En un artículo de revisión de 1994, Roeder describió los resultados de su análisis del contenido sensorial de dieciséis libros de historia estadounidense publicados cuarenta años atrás. Encontró poco uso de referencias o materiales sensoriales (como las fotografías) en los textos más tempranos, pero observó un ligero aumento de la atención prestada a “la dimensión sensorial de la historia” en los textos más recientes, e instó a que esta tendencia continuara, ya que: “cuando escribimos acerca de los sentidos con la misma profundidad y precisión que nosotros mismos exigimos al hablar de política, filosofía o movimientos sociales, *ampliamos nuestra audiencia, nuestro campo de estudio y la comprensión del pasado*” (Roeder 1994: 1122 énfasis añadido).

El campo de la historia sensorial americana definitivamente ha logrado mayor importancia a partir de la convocatoria de Roeder, y gracias a las contribuciones de Leigh Schmidt (2000), Donna Gabaccia (2000) Emily Thompson (2002), Peter Charles Hoffer (2005), Sally Promey y, sobre todo, Mark M. Smith (2001, 2006, 2007a, 2007b). Al tratar la “sensibilidad” (Smith, 2007b) en sus exploraciones de los procesos sociales, estos estudiosos han reconfigurado la *forma* en que el pasado de Estados Unidos es entendido. Así, Hoffer sostuvo, en *Sensory Worlds in Early America* (2005), que la sensación y la percepción jugaron un “papel causal” en los conflictos entre los indios y los colonos. Schmidt se adentró en los acalorados debates sobre el significado de los signos divinos y la racio-

nalización de la escucha en la Ilustración americana. Gabbaccia detalló cómo el “cruzar los límites del gusto” y del saborear (así como experimentar con) la cocina del “otro” devino en la norma de las relaciones interétnicas a finales de siglo XIX y XX en Estados Unidos, dando un nuevo significado a la idea de América como crisol de razas. Thompson demostró cómo el silencio que resultó de la “búsqueda de la tranquilidad”, y que derivó en la invención de diversos materiales aislantes del sonido durante las primeras décadas del siglo XX, fue luego ocupado por los sonidos de la radio que a su vez produjeron una nueva “cultura de la escucha” y la conciencia nacional.

El primer trabajo de Smith se refería también al sonido -específicamente al choque entre los paisajes sonoros del norte (industrial) y el sur (tranquilo, pastoral) estadounidense, considerando el rol que tal contraste pudo haber jugado en los momentos previos a la Guerra Civil (2001). Este investigador continuó después con *How Race is Made* (2006) buscando exponer las dinámicas sensoriales de los procesos de racialización en el sur de Estados Unidos; concluyó que los problemas raciales nunca fueron un simple asunto de blanco y negro, sino que implicaron una serie de emocionalidades –cargadas de estereotipos sensoriales– que requieren de un análisis y de una deconstrucción. Además de estos estudios puntuales, Smith propuso un estatuto para la historia sensorial en *Sensing the Past* (2007b), una completa introducción a la investigación reciente en el campo. Él también es editor de una serie de libros denominada *Studies in Sensory History* de la University of Illinois Press, donde se hace un esfuerzo para lidiar “no sólo con los modos en que la gente pensaba acerca de los sentidos, sino también con los contextos sociales y culturales de las experiencias [sensoriales] en su totalidad” (tomado de la página web de la serie)⁴.

Mientras que la historia sensorial ha sido normalmente organizada a través de enfoques nacionales y sensoriales específicos, existe un creciente interés en desarrollar un trabajo de forma más sintética, multisensorial, y entender comparativa o transnacionalmente a la sensibilidad como una formación histórica. Los primeros indicios de este enfoque integrador se encuentran en obras como *The Five Senses* de Louise Vinge (1975), *Worlds of Sense* y *The Color of Angels* de Classen (1993, 1998), así como en *Passing Strange and Wonderful* de Yi-Fu Tuan (1995) y *I See a Voice* de

Jonathan Rée (1999). Esta tendencia se intensificó con el libro *A History of the Senses: From Antiquity to Cyberspace* de Robert Jutte (2005) y *Sensing the Past* de Mark Smith (2007b). Cabe destacar en esta línea el proyecto *Cultural History of the Senses* que actualmente se encuentra en prensa. Esta obra, bajo la dirección de Constance Classen, consiste en seis volúmenes que exploran los sentidos en la Antigüedad (Toner, de próxima publicación), la Edad Media (Newhauser, de próxima publicación), el Renacimiento (Roodenburg, de próxima publicación), la Ilustración (Vila, de próxima publicación), el siglo XIX (Classen, de próxima publicación), y el siglo XX (Howes, de próxima publicación). Cada volumen se divide en nueve capítulos, cada uno de los cuales trata un dominio cultural particular: los medios de comunicación, la literatura, las artes, la religión, la filosofía y la ciencia, la medicina, el mercado, la ciudad, y la vida social de los sentidos en general. La aproximación basada en cada dominio mencionado hace posible desarrollar, de una manera completa, la elaboración diferencial y la interacción de los sentidos dentro de cada periodo cubierto -y a través de todos ellos.

Un complemento total de los sentidos

En las últimas dos décadas, los estudiosos de muchas otras disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades han vuelto su atención sobre la sensibilidad. Gracias al “giro sensorial” ahora encontramos una geografía de los sentidos (Rodaway, 1994, Pater-son, 2009), una sociología de los sentidos (Synnott, 1993; Vannini, et al. 2012), una arqueología de los sentidos (Skeates, 2010), y así sucesivamente. Pero hay otra forma con la que es posible conceptualizar el campo de los estudios sensoriales, además de la ruta disciplinaria que hemos estado rastreando hasta ahora. También se puede analizar a lo largo de líneas sensoriales. Así, los estudios sensoriales se pueden dividir en: cultura visual, cultura auditiva (o estudios del sonido), cultura del olor, cultura del gusto y cultura del tacto. Este esquema quintuple proporcionó el modelo para la serie *Sensory Formations* de Berg, que incluyó, por orden de publicación, *The Auditory Culture Reader* (Bull y Back, 1993), *The Book of Touch* (Classen, 2005), *The Taste Culture Reader* (Korsmeyer, 2005), *The Smell Culture Reader* (Drobnick, 2006) y *Visual Sense: A Cultural Reader* (Edwards y Bhaumik, 2008), así como otros dos volúmenes (y prontamente otros más). Cada antología de la serie *Sensory Forma-*

⁴ http://www.press.uillinois.edu/books/find_books.php?type=series&search=ssh

tions se centró en un sentido distinto pero desde una perspectiva multidisciplinar.

La buena acogida de la serie *Sensory Formations* da testimonio de la observación hecha por Walter Ong en el epígrafe de este artículo: la sensibilidad es un tópico interesante para el análisis cultural – desde cualquier punto de vista. La idea de Ong queda corroborada por el rico aumento de nuevos lectores, manuales e introducciones, incremento iniciado a finales de los años 90s y que no ha disminuido. Así, la publicación de *Visual Culture: The Reader* (Evans y Hall, 1999) inició una tendencia que recientemente dio a luz los textos *The Handbook of Visual Culture* (Heywood y Sandywell, 2012) y *Global Visual Cultures: An Anthology* (Kocur, 2011). La aparición de *The Auditory Culture Reader* (Bull y Back, 2003) abrió el camino para la publicación de *The Oxford Handbook of Sound Studies* (Pinch y Bijsterveld, 2012) y *The Sound Studies Reader* (Sterne, 2012).

Rastrear la genealogía de cada subcampo sensible dentro de los estudios sensoriales facilita evidenciar nuevos trabajos fundacionales. Por ejemplo, el origen de los estudios sobre cultura visual se suele remontar a John Berger y su libro *Ways of Seeing* (1972), igualmente al trabajo *Painting and Experience in 15th Century Italy* de Michael Baxandall (1972) o al texto *The Art of Describing: Dutch Art in the Seventeenth Century* de Svetlana Alpers (1983) (Sturken y Cartwright, 2009; M. Smith, 2008). Desde sus inicios en la historia del arte, la cultura visual se extendió rápidamente hasta abarcar al cine, la televisión, la moda, la publicidad y la arquitectura. En el caso del subcampo de los estudios del sonido se podría considerar su origen en vínculo con la noción de “paisaje sonoro [soundscape]” acuñada por R. Murray Schafer a principios de los años 70s (Schafer, 1977; Kelman, 2010). El olfato fue constituido, por primera vez, en un objeto de investigación multidisciplinar en *Aroma: The Cultural History of Smell* (Classen et al, 1994). *Aroma* dedicó el mismo espacio a la historia, la antropología y la sociología de la olfacción. Es más difícil establecer claramente un texto fundador para el dominio de estudios de la cultura del gusto, aunque *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste* de Pierre Bourdieu ([1979] 1984) y *In the Active Voice* de Mary Douglas (1982) ocuparían sin duda un lugar destacado en dicha dirección (Sutton, 2010). El campo de la cultura táctil también es demasiado amplio para localizar uno o dos trabajos seminales durante el siglo XX, sin embargo, *Touching: The Human Significance of the Skin* de Ashley Montagu ([1971]

1986) puede ser citado como una posible fuente de inspiración.

Esta genealogía es provisional. Se requerirá una mayor elaboración. Sin embargo, incluso en esta forma provisional plantea preguntas interesantes. ¿Por qué la desigualdad en el desarrollo de estos subcampos?, es decir, ¿por qué algunos sentidos (por ejemplo, la vista, el oído) están mejor representados que otros (por ejemplo, el olfato, el tacto)? ¿Cuál es el papel de las instituciones en el mantenimiento y/o cambio de la actual “división de lo sensible” (Rancière, 2004)? ¿De qué otra forma podría la sensibilidad ser dividida para los efectos del análisis cultural? O, más apremiante, mientras que sigue siendo habitual hablar de “giros” al describir estas aberturas –como en “el giro de la imagen” (Mitchell, 1992; Curtiss, 2010), “el giro auditivo” (Kahn, 2002), y así sucesivamente– ¿podría ser el momento de pensar en esta vivificación de los sentidos, que se ha vuelto tan generalizada, más bien como el carácter de una revolución (Howes, 2006)?

Si bien solamente es posible reconocer en retrospectiva a la cultura visual, la cultura del gusto, los estudios del sonido, y así sucesivamente, como corrientes de los estudios sensoriales (ya que el término “estudios sensoriales” no existía o no se utilizó de esta manera antes de 2006), no es menos evidente que estas corrientes que anteriormente eran independientes ahora forman un vasto río que fluye rápidamente. De hecho, se podría decir que el giro sensorial –o, mejor, la revolución– ahora rivaliza con el giro lingüístico de la década de 1960, en términos de su impacto en la investigación dentro de las humanidades y las ciencias sociales.

Más allá de los cinco sentidos

La cuestión de la clasificación de los sentidos es un asunto que ha llamado mayor atención en los últimos tiempos. Se dice que el sistema sensorial de los cinco sentidos fue inventado por Aristóteles, aunque en su lugar otros consideran que fue Demócrito quien lo inventó (Jutte, 2005). La clasificación de Aristóteles gozó de gran autoridad, pero esto no impidió que fuese cuestionada por aquellos que buscaron el reconocimiento de otros sentidos, tales como los órganos genitales, el corazón, el sentido de la belleza, el sentido muscular o la cinestesia, y el órgano vomeronasal (también conocido como órgano de Jacobson), por mencionar sólo unos pocos (Classen, 1993: 1-4; Jütte,

2005: caps. 2, 3; Kivy, 2003; Wade, 2009; Watson, 1999). La lista continúa (www.sixthsensereader.org).

De acuerdo a las últimas estimaciones científicas, hay por lo menos diez sentidos y posiblemente hasta treinta y tres (Howes, 2009: 22-25). Pero no hay una razón necesaria para preferir las clasificaciones científicas sobre cualquier otra, pues la experiencia sensorial está cultural y físicamente ordenada; además la ciencia de la sensación, como cualquier rama de la ciencia, está en sí misma sujeta a revisión constante (Rivlin y Gravelle, 1984; Geurts, 2002: 7-10). Lo más importante está más bien en reconocer (y aceptar) la contingencia histórica y cultural de *cualquier* taxonomía de los sentidos (ver McHugh, 2012; Howes y Classen, 1991).

Esto se hace evidente cuando la ventana sobre el pasado se abre para incluir las representaciones populares de los sentidos (en lugar de concentrarse exclusivamente en el discurso de los filósofos y científicos).

“La noción de facultades sensoriales individuales... tomó tiempo para establecerse a través de las sociedades occidentales. En el inglés Antiguo, por ejemplo, no encontramos la división de los cinco sentidos a la que estamos tan acostumbrados hoy en día. La palabra *smec*, por ejemplo, fue aceptada tanto para el olfato como para el gusto. En el poema medieval *Piers Ploughman* los cinco “sentidos” son presentados como “Señores Buen Ver, Buen Oír, Buen Decir, Buen Tacto, y Godofredo Buen Caminar”. La noción de los cinco sentidos que abarcan la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto fue “una idea romana aprendida”, y traducirla planteó dificultades para los escritores medievales ingleses que intentaron transmitir su sentido en las palabras de una cultura que no había desarrollado esta particular división de la experiencia...” (Howes y Classen, 2013: 171).

La contingencia cultural de las taxonomías sensoriales se hace aún más evidente cuando la sabiduría de otras tradiciones es incluida en el debate sobre la categorización. Por ejemplo, los hausa de Nigeria distinguen entre *gani* o “vista” y *ji*, que incluye “escuchar, oler, gustar y palpar, entender y sentir emocional, como si todas estas funciones formasen parte de un todo único” (Ritchie, 1991: 194). En la filosofía clásica de la India (el *Bhavadaranyaka* Upanishad), se sugiere una lista de ocho sentidos: “(1) *prana* (órgano de respiración, i.e., la nariz; también “aliento de vida”); (2)

el órgano del habla; (3) lengua (sabor); (4) ojo (color); (5) oído (sonidos); (6) *mana* (pensamiento, mente, órgano interno); (7) manos (trabajo); y (8) piel (sentido del tacto)” (Elberfeld, 2003: 483).

Es significativo que en esta clasificación el órgano olfativo aparezca en primer lugar. Esto está ligado a la importancia atribuida a la respiración en las diversas tradiciones meditativas de la India, como en el yoga. Parece que la respiración es el sentido de la reflexión en la India como la vista es el sentido de la reflexión en Occidente.

Llama la atención que la mente también se encuentre en la lista. La idea de la mente como un sentido entre otros va en contra de la profunda y arraigada división, en el pensamiento Occidental, entre mente/cuerpo (este último abarcando a los sentidos). Sin embargo, se trata de un aspecto común para una serie de filosofías Orientales, incluyendo el Budismo (ver Klima, 2002). La tradición Occidental parecería estar lejos de lo normal al encontrarse fuera de esta concepción.

Que el discurso debiera ser considerado como un sentido puede parecer curioso a primera vista, aunque esta clasificación no resulta del todo extraña para la tradición Occidental, como vimos en el caso de *Piers Ploughman*. En la misma dirección, un ejemplo particularmente convincente proviene de la obra *Lingua*, que data del siglo XVII. En *Lingua*, el lenguaje sostiene que él debe ser contado entre los sentidos, y no sólo eso, sino que él (el lenguaje) debe ser reconocido como supremo (Classen, 1993: 4; Mazzio, 2005). El argumento no tuvo éxito a fin de cuentas, pero la noción del discurso como un sexto sentido nunca ha desaparecido completamente y continúa surgiendo de vez en cuando (Howes, 2009: 5).

Los otros cuatro (o cinco) sentidos en la lista presente en el *Bhavadaranyaka* Upanishad -vista, oído, gusto y tacto (que está dividido internamente en las manos y la piel)- resultan más reconocibles. Sin embargo, ellos mantienen diferentes relaciones entre sí (siendo parte de un esquema óctuple en contraste con un esquema quintuple) de tal modo que no hay una correspondencia uno-a-uno. Por esta razón, la cuestión de la interpretación de los sentidos no puede ser definida de antemano. Se necesita paciencia y un constante retroceder y avanzar a través de las culturas que estudiamos. Puede ayudar si imaginamos la sensibilidad como si fuese un caleidoscopio con cada cultura representando un movimiento diferente del cilindro. Sin embargo, la analogía puede ser limitada ya que el caleidoscopio opera a partir de un principio de reflexión múltiple,

mientras que la sensación múltiple es diferente. El truco, como se discute en otra parte (Howes, 2003: cap. 1), consiste en desarrollar la capacidad de “ser de dos sensibilidades [de dos sistemas sensoriales]”.

La Política de la Percepción

Existe un debate dentro de la filosofía analítica contemporánea Occidental sobre si los cinco sentidos pueden considerarse como clases naturales (Macpherson, 2010). La noción de los sentidos como clases naturales está evidentemente contradicha con el registro etnográfico. Así también, la idea de una “historia natural de los sentidos” (Ackerman, 1991) debió ser rechazada por ser demasiado simplista, ya que cuando examinamos los significados y usos atribuidos a los sentidos en diferentes culturas y períodos históricos, “nos encontramos con una gran fuente de potente simbolismo sensorial. La vista puede estar vinculada con la razón o la brujería, el gusto puede ser utilizado como una metáfora de la diferenciación estética o la experiencia sexual, un olor puede significar la santidad o el pecado, el poder político o la exclusión social” (Classen 1997: 402).

Classen avanza al situar tales observaciones dentro de su contexto social:

Juntos, estos significados y valores sensoriales forman el *modelo sensorial* adoptado por una sociedad, según el cual los miembros de esa sociedad ‘logran sentido’ del mundo, o pueden traducir las percepciones y conceptos sensoriales en una particular ‘visión del mundo’. Es probable que haya desafíos para este modelo dentro de cada sociedad -de personas y grupos que difieren en ciertos valores sensoriales- sin embargo este modelo proporcionará el paradigma perceptual básico a ser seguido o resistido. (Classen, 1997: 402).

En otras palabras, cada orden de los sentidos es al mismo tiempo un orden social. Ignorar este hecho al postular una “historia natural de los sentidos” es arriesgarse a naturalizar un orden sensorial y social particular (Taussig, 1993). A modo de ejemplo, veamos cómo el modelo tradicional Occidental de “los cinco sentidos” se utilizó para categorizar (y valorar) “las cinco razas de Hombre”, a principios del siglo XIX, en la gran taxonomía propuesta por el historiador natural alemán Lorenz Oken. Este autor planteó las siguientes equivalencias:

- 1.-El hombre-piel es el negro, africano
- 2.-El hombre-lengua es el marrón, australiano-malayo
- 3.-El hombre-nariz es el rojo, americano
- 4.-El hombre-oído es el hombre amarillo, asiático-mongol
- 5.-El hombre-ojo es el blanco, europeo (Howes, 2009: 10).

La escala ascendente de la “perfección sensorial” en el “Hombre” de Oken (con el hombre-ojo europeo en el extremo superior) no se basó en ninguna propensión intrínseca de las personas a las que se refiere, sino más bien en su rango social dentro de la imaginación imperial europea. Su categorización ostensiblemente biológica de los sentidos y de los pueblos se difundió a través de los valores sociales.

“Las relaciones sensuales son relaciones sociales” (Howes, 2003). Esto lo podemos ver en la forma de clasificación de los sentidos que a menudo se encuentra ligada con la clasificación de los grupos sociales, ya sea teniendo como base: la raza (tal cual vimos antes), el género, la clase o la edad. Por ejemplo, la tradicional asociación que en Occidente se hace del sexo masculino con los “mejores” sentidos -la vista y el oído- apoyó la idea de que los hombres están naturalmente mejor equipados para actividades como explorar, juzgar, estudiar o escribir; mientras que la asociación del sexo femenino con los sentidos del olfato, el gusto y el tacto, relegó a las mujeres al hogar, haciéndolas señoras de la cocina, del cuarto de los niños y del dormitorio. Tal fue el poder de esta categorización que aquellas mujeres que desafiaron la división sensorial del trabajo (por ejemplo, mediante la escritura o la pintura, en vez de cocinar y coser) enfrentaron una considerable deshonra social hasta bien entrado el siglo XX (Classen, 1998).

En cuanto a la clase social, la usual asociación de las clases más bajas con el trabajo manual es reveladora. Los trabajadores, de hecho, son referenciados simplemente como “mano de obra”, un término que redujo su ser social a un solo sentido. En *Hard Times*, Dickens diría de los trabajadores que eran “una raza que habría encontrado un mayor favor de otras personas [es decir, la clase dominante], si la Providencia hubiese considerado conveniente hacer de ellos sólo las manos” (citado en Howes y Classen, 2013: 67). Mientras tanto, los niveles más altos de la sociedad británica se distinguían por su visibilidad, así como por el supuesto “gusto” refinado y exigente que tenían para la música, la pintura, la literatura, etcétera.

Como lo señaló Classen (anteriormente), grupos marginales de cada sociedad pueden ejercer resistencia frente al modelo sensorial dominante. Por ejemplo,

Una técnica frecuentemente usada para alterar las jerarquías sensoriales y sociales en la modernidad [ha sido] la de la asignación de valores positivos a los rasgos que han sido considerados de forma negativa. Podemos ver esto en el movimiento “Black is beautiful” que contradijo los estereotipos de los cuerpos africanos como poco atractivos, o en la caracterización positiva de las clases trabajadoras como “down-to-earth” –expresión que refiere a ser honestas y prácticas- en lugar de humildes y sucias. Estas reversiones de los valores asociados a marcadores sensoriales funcionaron no sólo para impulsar la imagen que tenían de sí mismos los integrantes del grupo marginado, sino que allí [tuvieron] una oportunidad para mejorar su imagen pública. (Howes y Classen, 2013: 77).

Cuando consideramos cada cultura encontramos un sin fin de formas en que los órdenes sensoriales están entrelazados con los ordenamientos sociales. Por ejemplo, en el cosmos térmico del Tzotzil de México, tanto el mundo físico como el social son conceptualizados en términos de gradaciones de la temperatura: Oriente es la región del “calor emergente”, mientras que el Occidente es la región del calor menguante; el sol es tratado como “Nuestro Cálido Padre”; los hombres se vuelven más cálidos con la edad, mientras que las mujeres y los recién nacidos son clasificados como frescos (Classen, 1993).

Entre los Suyà de Brasil, los niños y las niñas púberes son vestidos con discos-en-las-orejas durante sus respectivas ceremonias de iniciación, pero sólo a los hombres mayores se les permite estar adornados con discos-en-los-labios. Estas modificaciones del cuerpo expresan la importancia concedida en la cultura Suyà a las facultades de oír y hablar. Tales discos funcionan de la misma manera que las extensiones tecnológicas de los sentidos –como el teléfono y el microscopio funcionan para canalizar la percepción a lo largo de líneas de modalidad específica. Los jefes masculinos son distinguidos además por su capacidad de escucha y sus voces estridentes, mientras se dice que las brujas (que tienden a ser mujeres) tienen buen oído, que tienden a murmurar, y se les atribuye poderes extraordinarios de la visión –como ser capaces de ver a la distancia, desde el lugar en que se encuentren.

Los Suyà no decoran sus ojos porque para ellos la visión es una facultad antisocial. Cabe destacar que la totalidad de sus principales ceremonias tienen lugar en la noche, un momento de visibilidad disminuida y de mayor carácter auditivo (Howes, 1991: 175-77).

En otro lugar (Howes 2003), he descrito el orden sensorial y social de los Kwoma, que habitan la región de Washkuk Hills en la Provincia Oriental de Sepik, Papúa Nueva Guinea. Me gustaría hablar un poco más sobre el caso de los Kwoma, ya que contiene algunas lecciones importantes en cuanto a la intersensorialidad y la diversidad intracultural.

En la sociedad Kwoma, los hombres controlan los medios para comunicarse con los espíritus. Son ellos quienes hacen las esculturas de madera y las pinturas de los espíritus con las que adornan las vigas y los techos de sus casas; se dice que estas obras “protegen” a la comunidad. (A ninguna mujer se le está permitido ver estos objetos sagrados y los hombres los deben mantener al margen de ellas durante su creación: de lo contrario las efigies e imágenes se agrietarán y la pintura no contará con el brillo deseado). Son los hombres quienes guardan las grandes flautas de bambú, las bramaderas y otros instrumentos que hacen evidente la presencia de los espíritus en la ceremonia anual de la cosecha de ñame. El estruendo creado por estos instrumentos es ensordecedor y desconcertante, está destinado a ser especialmente aterrador para aquellos –a saber, las mujeres y los (no iniciados) hombres jóvenes- a quienes se les impide ver la fuente sonora debido a las vallas que se instalan alrededor de la casa de los hombres (dentro de la cual ellos tocan los instrumentos). Las mujeres y los jóvenes consideran como verdadero aquello que escuchan. Ellos (públicamente) suponen que los sonidos impresionantes son las voces de los espíritus. Los hombres en el interior de la valla no se dejan engañar: tienen un mayor conocimiento porque pueden “ver”.

Sin embargo, las cosas no fueron siempre así. El Mito del Origen de las Flautas relata cómo, un día, un grupo de mujeres se topó con estos instrumentos cuando salieron a pescar. Al reconocer que eran espíritus ellas decidieron mantener su descubrimiento en secreto. Durante los días siguientes les dijeron a sus maridos que iban a pescar, pero en realidad se dirigían a una casa ceremonial que habían construido en lo alto de las ramas de un árbol muy fuerte. Allí ellas tocarían las flautas. Esta situación hizo que los hombres tuviesen que realizar los trabajos de jardinería y del cuidado de los niños. Con el tiempo, las mujeres empezaron a

pedir a los hombres que cocinaran y que les trajesen la comida para que ellas pudieran continuar con sus ceremonias. Cuando los hombres llegaban a la base del árbol con la comida, ignorando lo que sucedía en las ceremonias, podían escuchar los sonidos de los instrumentos sin saber quién o qué los estaba produciendo. Entonces, un día, después de que un hombre fuese golpeado por su esposa al no seguir sus órdenes, los hombres se asociaron con un escarabajo barrenador que comió parte del tronco haciendo que la casa del árbol se viniese abajo. Los hombres atacaron a las mujeres a medida que caían, se apropiaron de las flautas, y desde ese momento mantuvieron los instrumentos en secreto de las mujeres y de los no iniciados.

Este mito ofrece una normativa sensorial y social clara. La desigualdad de género es tomada como un hecho, pero, a diferencia de la mayoría de las sociedades, no se racionaliza en términos esencialistas. Los hombres no se presentan como “naturalmente” más fuertes o superiores a las mujeres de algún modo. Más bien, el mito retrata el dominio social como enteramente dependiente, cualquiera que sea el sexo, del control de los medios de comunicación con los espíritus. Los hombres disfrutaban de la ventaja porque así tienen completo control sobre los medios de la vista y el sonido. El mito reconoce, además, que este dominio es el resultado de un acto de traición (los hombres haciendo equipo con el escarabajo barrenador) y de los continuos actos de duplicidad (la personificación de los espíritus a través de medios auditivos en las ceremonias de la cosecha del ñame). En la naturaleza de los hombres no está determinado que sean la autoridad, solo en sus acciones.

Una de las áreas, además de la pesca, la cocina y el cuidado de los niños, en la que se considera que la mujer ha de sobresalir y de la cual quedan excluidos los hombres, es el tejido de *bilums* (netbags)⁵. Las técnicas de bucle que las mujeres emplean son altamente complejas. El tejido resultante es extremadamente flexible, y la textura de las bolsas es bastante singular. Éstas se utilizan para llevar casi todo: productos de la huerta, pertenencias personales, incluso a los niños. (De hecho, el término para las bolsas-en-red también significa útero). Así, las bolsas facilitan el transporte, hacen posible un mejor movimiento. En este sentido, son expresivas acerca del destino de la mujer en la sociedad Kwoma, puesto que las mujeres están obligadas a casarse fuera de su localidad de origen, mientras que los hombres se quedan.

⁵ Bolsas-en-red, mochilas (N. del T.).

Dando un paso atrás, podemos ver que mientras los hombres se han atribuido a sí mismos el ver y el sonar, las mujeres se han hecho mucho más del tacto. Para ellas ese es su campo de especialización, aun cuando sea un sentido secundario. Y cuando tejen una bolsa para un familiar o un cónyuge, y se la presentan a este último, ellas están tejiendo de forma literal a esta sociedad visualmente fragmentada y altamente inestable. En otras palabras, el tacto de la mujer es integrador mientras que la visión de los hombres aísla. La división sensorial del trabajo provee a la sociedad Kwoma de su estructura y su dinámica.

Ocho proposiciones para los Estudios Sensoriales

A modo de cierre, quisiera proponer un conjunto de ocho proposiciones para los estudios sensoriales (inspirado en Heywood y Sandywell, 2012: cap. 29). Las primeras proposiciones están expresadas negativamente para subrayar el grado en que ellas se apartan de la opinión generalizada acerca de los sentidos (y el lenguaje) en la filosofía y la cultura occidental. Las últimas proposiciones están expresadas de una forma más afirmativa. Éstas facilitan la reflexión sobre la sociabilidad de las sensaciones, y ponen de relieve una serie de temas para futuras investigaciones en el creciente campo de los estudios sensoriales.

Los sentidos no son simplemente receptores pasivos. Ellos son *interactivos*, tanto con el mundo como con las otras personas.

La percepción no es únicamente un fenómeno mental o fisiológico. “La percepción es *cultural y política*” (Bull et al, 2006: 5).

Los límites del lenguaje de uno no son los límites del mundo de uno, *pace* Wittgenstein (1922), pues los sentidos vienen antes del lenguaje y también se extienden más allá de él.

Los sentidos colaboran, pero también pueden entrar en conflicto. La unidad de los sentidos no debe presuponerse, *pace* Merleau-Ponty (1962).

Los sentidos son comúnmente jerarquizados, por ejemplo, cuando los grupos mejor posicionados continúan siendo asociados con unos sentidos “superiores” y con las que son consideradas unas sensaciones refinadas (o neutras).

Ninguna descripción de los sentidos en una sociedad puede ser completa sin haber hecho mención sobre la diferenciación sensorial, por ejemplo, en razón del género, la clase, la etnia.

“Los sentidos están en todas partes” (Bull et al, 2006: 5). Ellos median en la relación entre la idea y el objeto, la mente y el cuerpo, el yo y la sociedad, la cultura y el medio ambiente.

Cada cultura elabora sus propias formas de entender y usar los sentidos. Ningún modelo sensorial se adecuará para todos.

Bibliografía

ACKERMAN, D. (1991) *A Natural History of the Senses*. New York: Random House.

ALPERS, S. (1983) *The Art of Describing: Dutch Art in the Seventeenth Century*. Chicago: University of Chicago Press.

ANKERSMIT, F. (2005) *Sublime Historical Experience*. Stanford: Stanford University Press.

AMATO, J. (2001) *Dust: A History of the Small and the Invisible*. Berkeley: University of California Press.

BAXANDALL, M. (1972) *Painting and Experience in 15th Century Italy*. Oxford: Oxford University Press.

BERGER, J. (1972) *Ways of Seeing*. London: BBC.

BULL, M. y BACK, L. (eds) (1993) *The Auditory Culture Reader*. Oxford: Berg.

BULL, M., GILROY, P., HOWES, D., y KAHN, D. (2006) “Introducing sensory studies”, *The Senses and Society* 1(1); 5-7.

BYNUM, W.F. y PORTER, R. (eds) (1993) *Medicine and the Five Senses*. Cambridge: Cambridge University Press.

CLASSEN, C. (1990). “Sweet colors, fragrant songs: sensory models of the Andes and the Amazon,” *American Ethnologist* 17(4).

_____ (1993a) *Inca Cosmology and the Human Body*. Salt Lake City: University of Utah Press.

_____ (1993b) *Worlds of Sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures*. London: Routledge.

_____ (1997) “Foundations for an anthropology of the senses”, *International Social Science Journal* 153: 401-12.

_____ (1998) *The Color of Angels: Cosmology, Gender and the Aesthetic Imagination*. London: Routledge.

_____ (2001) “The senses”, in P. Stearns (ed.), *Encyclopedia of European Social History*, vol. IV. New York: Charles Scribner’s Sons.

_____ (ed.) (2005) *The Book of Touch*. Oxford: Berg.

_____ (2012) *The Deepest Sense: A Cultural History of Touch*. Champaign: University of Illinois Press.

_____ (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Age of Empire, 1800-1920*. London: Bloomsbury.

CLASSEN, C. HOWES, D. y SYNNOTT, A. (1994) *Aroma: The Cultural History of Smell*. London: Routledge.

CLIFFORD, J. y MARCUS, G. (eds) (1986) *Writing Culture: The Politics and Poetics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.

CORBIN, A. ([1982] 1986) *The Foul and the Fragrant: Odor and the French Social Imagination*, trans. M.L. Kochan, R. Porter, C. Prendergast. Cambridge: Harvard University Press.

_____ ([1990] 2005) “Charting the cultural history of the senses”, in D. Howes (ed.) *Empire of the Senses*. Oxford: Berg.

_____ ([1994] 1998) *Village Bells: Sound and Meaning in the 19th-century French Countryside*. New York: Columbia University Press.

CORBIN, A., y HEURÉ, G. (2000) *Alain Corbin. Historien du sensible. Entretiens avec Gilles Heuré*. Paris: Editions la Découverte.

- CSORDAS, T. (1990) "Embodiment as a paradigm for anthropology", *Ethos*, 18: 5-5-47.
- _____ (ed.) (1994) *Embodiment and Experience: The Existential Ground of Culture and Self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DOUGLAS, M. (1982) *In the Active Voice*. London: Routledge.
- DOWNEY, G. (2005) *Learning Capoeira*. Oxford: Oxford University Press.
- DROBNICK, J. (ed.) (2006) *The Smell Culture Reader*. Oxford: Berg.
- ECK, D. (1998) *Darsan: Seeing the Divine Image in India*, 3rd ed. New York: Columbia University Press.
- EDWARDS, E. y BHAUMIK, K. (2008) *Visual Sense: A Cultural Reader*. Oxford: Berg.
- EDWARDS, E., GOSDEN, C. y PHILLIPS, R. (ed.) (2006) *Sensible Objects: Colonialism, Museums and Material Culture*. Oxford: Berg.
- ELBERFELD, R. (2003) "Sensory dimensions in intercultural perspective and the problem of modern media and technology", en P. Herschok, M. Stepaniants y R. Ames (eds.) *Technology and Cultural Values*. Honolulu: University of Hawai'i Press.
- EVANS, J. y HALL, S. (eds) (1999) *Visual Culture: The Reader*. London: Sage.
- FEBVRE, L. ([1942] 1982) *The Problem of Unbelief in the Sixteenth Century: The Religion of Rabelais*, trans. B. Gottlieb. Cambridge: Harvard University Press.
- FELD, S. ([1982] 1990) *Sound and Sentiment: Birds, Weeping, Poetics and Song in Kaluli Expression*, 2nd edition. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- FINDLAY, V. (2002) *Colour: Travels through the Paintbox*. London: Hodder and Stoughton.
- FINNEGAN, R. (2002) *Communicating: The Multiple Modes of Human Interconnection*. London: Routledge.
- GABBACIA, D.R. (2000) *We Are What We Eat: Ethnic Food and the Making of Americans*. Cambridge: Harvard University Press.
- GEURTS, K.L. (2002) *Culture and the Senses: Bodily Ways of Knowing in an African Community*. Berkeley: University of California Press.
- GOODWIN, C. (1994) "Professional vision", *American Anthropologist* 96(3).
- GRASSENI, C. (ed.) (2007) *Skilled Visions: Between Apprenticeship and Standards*. Oxford: Berghahn Books.
- GRIMSHAW, A. (2001) *The Ethnographer's Eye: Ways of Seeing in Modern Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2007) "Reconfiguring the ground: art and the visualization of anthropology", en M. Westermann (ed.) *Anthropologies of Art*. Williamstown: Sterling and Francine Clark Art Institute.
- HAHN, T. (2007) *Sensational Knowledge: Embodying Culture Through Japanese Dance*. Middletown: Wesleyan University Press.
- HEYWOOD, I. y SANDYWELL, B. (eds.) *The Handbook of Visual Culture*. Oxford: Berg.
- HERZFELD, M. (2000) *Anthropology: Theoretical Practice in Culture and Society*. Oxford: Blackwell.
- HINTON, D. HOWES, D. y KIRMAYER, L. (2008) Medical Anthropology of Sensations, *Transcultural Psychiatry* 45(2) special issue.
- HOFFER, P.C. (2005) *Sensory Worlds in Early America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- HOLTZMAN, J. (2009) *Uncertain Tastes: Memory, Ambivalence and the Politics of Eating in Samburu, Northern Kenya*. Berkeley: University of California Press.
- HOWES, D. (ed.) (1991) *The Varieties of Sensory Experience*. Toronto: University of Toronto Press.
- _____ (2003). *Sensual Relations: engaging the senses in culture and social theory*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- _____ (ed.) (2005). *Empire of the Senses: the sensual culture reader*. Oxford: Berg.
- _____ (ed.) (2009). *The Sixth Sense Reader*. Oxford: Berg.
- _____ (2006) "Charting the sensorial revolution", *The Senses and Society*, 1(1): 113-28
- _____ (2008) "Can these dry bones live? An anthropological approach to the history of the senses", *Journal of American History*, 95(2): 442-51
- _____ (2012) "Re-visualizing anthropology through the lens of the Ethnographer's Eye", en I. Heywood and B. Sandywell (eds.) *The Handbook of Visual Culture*, Oxford: Berg.
- _____ (ed) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Modern Age, 1920-2000*. London: Bloomsbury.
- HOWES, D. y CLASSEN, C. (1991) "Sounding sensory profiles" in D. Howes (ed.) *The Varieties of Sensory Experience*. Toronto: University of Toronto Press.
- _____ (2013) *Ways of sensing: Understanding the senses in society*. London: Routledge.
- HUIZINGA, J. ([1919] 1996) *The Autumn of the Middle Ages*, trans. R. Payton y U. Mammitzsch. Chicago: University of Chicago Press.
- INGOLD, T. (2000) *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. London: Routledge.
- INGOLD, T y HOWES, D. (2011) "Worlds of sense and sensing the world", *Social Anthropology* 19(3): 313-31.
- JACKSON, M. ([1983] 1989) *Paths toward a Clearing: Radical Empiricism and Ethnographic Inquiry*. Bloomington: Indiana University Press.
- JACKSON, P. (2004) *Inside Clubbing: Sensual Experiments in the Art of Being Human*. Oxford: Berg.
- JAY, M. (1993) *Downcast Eyes: The Denigration of Vision in Contemporary French Thought*. Berkeley: University of California Press.
- _____ (2012) "In the realm of the senses: an introduction", *The American Historical Review* 116(2).
- JÜTTE, R. (2005) *A History of the Senses: From Antiquity to Cyberspace*. Cambridge: Polity Press.
- KAHN, D. (1999) *Noise Water Meat: A History of Sound in the Arts*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- _____ (2002) "Digits on the historical pulse", Pulse Field, http://cara.gsu.edu/pulsefield/kahn_essay.html - accessed 15 January 2013
- KIVY, P. (2003) *The Seventh Sense: Frances Hutcheson and Eighteenth Century British Aesthetics*. Oxford: Oxford University Press.
- KOCUR, Z. (2011) *Global Visual Cultures: An Anthology*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- KORSMEYER, C. (1999) *Making Sense of Taste: Food and Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- _____ (ed.) (2005) *The Taste Culture Reader: Experiencing Food and Drink*. Oxford: Berg.
- KURLANSKY, M. ([2002] 2010) *Salt: A World History*. New York: Bloomsbury.
- LENDE, Daniel H y DOWNEY, G. (eds.) (2012). *The Encultured Brain: An Introduction to Neuroanthropology*. Cambridge: The MIT Press.
- LÉVI-STRAUSS, C. ([1962] 1966) *The Savage Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____ ([1964] 1970) *The Raw and the Cooked: Introduction to a Science of Mythology*, vol. 1, trans. J. y D. Weightman, New York: Harper and Row.
- MACDOUGALL, D. 2005. *The Corporeal Image: Film, Ethnography, and the Senses*. Princeton: Princeton University Press.
- MCHUGH, J. (2012) *Sandalwood and Carrion: Smell in Indian Religion and Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- MACPHERSON, F. (2010) *The Senses: Classic and Contemporary Philosophical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

- MAILLET, A. (2004) *The Claude Glass: Use and Meaning of the Black Mirror in Western Art*. Cambridge: The MIT Press.
- MARCHAND, T. (2008) "Muscles, morals and mind: craft apprenticeship and the formation of person," *British Journal of Educational Studies* 56(3): 245-71.
- MAZZIO, C. (2005) "The senses divided: organs, objects and media in Early Modern England", en D. Howes (ed.) *Empire of the Senses*. Oxford: Berg.
- MEAD, M. y MÉTRAUX, R. (eds) (1957) *The Study of Culture at a Distance*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- MERLEAU-PONTY, M. (1962) *The Phenomenology of Perception*. London: Routledge and Kegan Paul.
- MILLER, W.I. (1997) *The Anatomy of Disgust*. Cambridge: Harvard University Press.
- MINTZ, S. (1985) *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Harmondsworth: Penguin.
- MORGAN, D. (2007) *The Lure of Images: A History of Religion and Visual Media in America*. Berkeley: University of California Press.
- NEUHAUSER, R. (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Middle Ages, 1000-1400*. London: Bloomsbury.
- OFF, C. (2006) *Bitter Sweet: Investigating the Dark Side of the World's Most Seductive Sweet*. Toronto: Random House.
- ONG, W.J. "The shifting sensorium," in D. Howes (ed.) *Empire of the Senses*, Oxford: Berg.
- PATERSON, M. (2009) "Haptic geographies: ethnography, haptic knowledges and sensuous dispositions", *Progress in Human Geography*, 33(6): 766-88.
- PINCH, T. y BIJSTERVELD, K. (2012) "New keys to the world of sound", en T. Pinch y K. Bijsterveld (eds.) *The Oxford Handbook of Sound Studies*. Oxford: Oxford University Press.
- PINK, S. (2004) *Home Truths: Gender, Domestic Objects and Everyday Life*. Oxford: Berg.
- _____, (2006). *The Future of Visual Anthropology: Engaging the Senses*. London: Taylor and Francis.
- _____, (2009) *Doing Sensory Ethnography*. London: Sage.
- PINK, S. y HOWES, D. "The future of sensory anthropology/the anthropology of the senses", *Social Anthropology* 18(1).
- PLEIJ, H. (2004) *Colors Demonic and Divine: Shades of Meaning in the Middle Ages and After*. New York: Columbia University Press.
- PORTER, R. (2003) *Flesh in the Age of Reason*. New York: W.W. Norton and Co.
- PROMEY, S. (2006) "Taste cultures and the visual practice of Liberal Protestantism, 1940-1965," en L. Maffly-Kipp, L. Schmidt y M. Vakeri (eds) *Practicing Protestants: Histories of the Christian Life in America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- RANCIÈRE, J. (2004) *The Politics of Aesthetics: The Distribution of the Sensible*. London: Continuum.
- RÉE, J. (1999) *I See a Voice: A Philosophical History of Language, Deafness and the Senses*. London: Flamingo.
- RIVLIN, R. y GRAVELLE, K. (1985) *Deciphering the Senses: The Expanding World of Human Perception*. New York: Simon and Schuster.
- ROBBEN, A. y SLUKKA, J. (eds) (2007) *Ethnographic Fieldwork: An Anthropological Reader*. Oxford: Blackwell Publishing.
- RODAWAY, P. (1994) *Sensuous Geographies: Body, Sense, and Place*. London: Routledge.
- ROEDER, G.H. (1994) "Coming to Our Senses", *Journal of American History* 81: 1112-1122.
- ROODENBURG, H. (ed) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Renaissance, 1400-1650*. London: Bloomsbury.
- ROSEMAN, M. (1993) *Healing Sounds from the Malaysian Rainforest*. Berkeley: University of California Press.

- ROMBERG, R. (2009) *Healing Dramas: Divination and Magic in Modern Puerto Rico*, Austin: University of Texas Press.
- SCHAFFER, R.M. (1977) *The Tuning of the World*. Toronto: McClelland and Stewart.
- SCHIVELBUSCH, W. (1988) *Disenchanted Night: The Industrialization of Light in the Nineteenth Century*. Berkeley: University of California Press.
- _____, (1992) *Tastes of Paradise: A Social History of Spices, Stimulants and Intoxicants*. New York: Pantheon.
- SCHMIDT, L. (2000) *Hearing Things: Religion, Illusion and the American Enlightenment*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCHWARTZ, H. (2011) *Making Noise: From Babel to the Big Bang and Beyond*. Cambridge: The MIT Press.
- SENNETT, R. (1994) *Flesh and Stone: The Body and the City in Western Civilization*. New York: W.W. Norton.
- SEREMETAKIS, C.N. (ed.) (1994) *The Senses Still: Memory and Perception as Material Culture in Modernity*. Boulder: Westview.
- SKEATES, R. (2010) *An Archeology of the Senses*. Oxford: Oxford University Press.
- SMITH, B.R. (2004) "How sound is sound history?", en M.M. Smith (ed.) *Hearing History: A Reader*. Athens: University of Georgia Press.
- _____, (1999) *The Acoustic World of Early Modern England*, Chicago: University of Chicago Press.
- SMITH, M.M. (2001) *Listening to Nineteenth Century America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- _____, (ed.) (2004) *Hearing History: A Reader*. Athens: University of Georgia Press.
- _____, (2006) *How Race Is Made: Slavery, Segregation and the Senses*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- _____, (2007a) "Producing sense, consuming sense, making sense: perils and prospects for sensory history", *Journal of Social History* 40: 841-58.
- _____, (2007b) *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting and Touching History*. Berkeley: University of California Press.
- SMITH, Marquard (ed.). (2008) *Visual Culture Studies: Interviews with Key Thinkers*. London: Sage.
- STAHL, A.B. (2008) "Colonial entanglements and the practices of taste: an alternative to logocentric approaches", *American Anthropologist* 104(3): 827-45.
- STEWART, K. (2007) *Ordinary Affects*. Durham, NC: Duke University Press.
- STOLLER, P. ([1984] 1989) *The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- _____, (1997) *Sensuous Scholarship*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SUTTON, D. (2001) *Remembrance of Repasts: An Anthropology of Food and Memory*. Oxford: Berg.
- _____, (2010) "Food and the senses", *Annual Reviews of Anthropology* 39(1) 209-233.
- SYNNOTT, A. (1993) *The Body Social*. London: Routledge.
- STURKEN y CARTWRIGHT. (2009) *Practices of Looking: An Introduction to Visual Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- TAUSSIG, M. (1993) *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. London: Routledge.
- TAYLOR, L. (1994) *Visualizing Theory*. London: Routledge.
- TEFFER, N. (2010) "Sounding out vision: entwining the senses", *The Senses and Society* 5(2): 173-88.
- THOMPSON, E. (2002) *The Soundscape of Modernity: Architectural Acoustics and the Culture of Listening in America, 1900-1933*. Cambridge: MIT Press.
- TONER, J.P. (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of*

the Senses in Antiquity, 500 BC-1000 AD. London: Bloomsbury.

VANNINI, D., WASKUL, D. y GOTTSCHALK, S. (2012) *The Senses in Self, Society and Culture: A Sociology of the Senses*. London: Routledge.

VILA, A. (ed.) (forthcoming) *A Cultural History of the Senses in the Age of Enlightenment, 1650-1800*. London: Bloomsbury.

VINGE, L. (1975) *The Five Senses: Studies in a Literary Tradition*. Lund: The Royal Society of the Humanities at Lund.

WADE, N. (2009) "The search for the sixth sense" in D. Howes (ed.) *The Sixth Sense Reader*. Oxford: Berg.

WATSON, L. (1999) *Jacobson's Organ and the Remarkable Nature of Smell*. Harmondsworth: Penguin.

WITTGENSTEIN, L. (1922) *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge and Kegan Paul.

ZARDINI, M. (ed.) (2005) *Sense of the City: An Alternate Approach to Urbanism*. Montreal: Canadian Centre for Architecture.

Citado.

HOWES, David (2014) "El creciente campo de los Estudios Sensoriales" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°15. Año 6. Agosto - Noviembre 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 10-26. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/330>

Plazos.

Recibido: 17/07/2014. Aceptado: 28/08/2014.